

19 de octubre de 2025
29° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

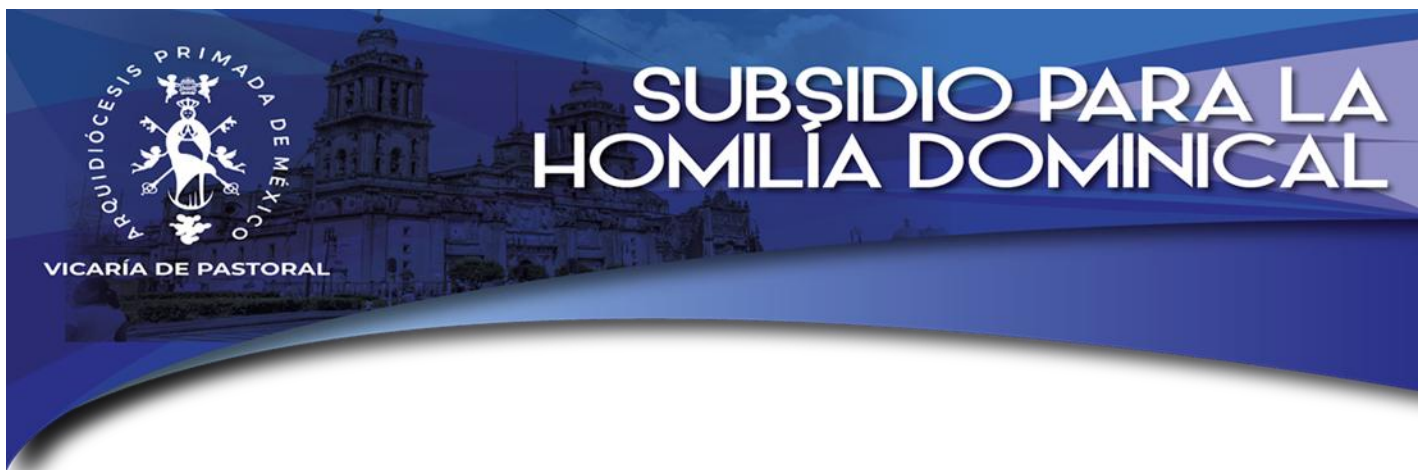
Éxodo 17,8-13 : Cuando el pueblo de Israel caminaba a través del desierto, llegaron los amalecitas y lo atacaron en Refidim. Moisés dijo entonces a Josué: "Elige algunos hombres y sal a combatir a los amalecitas. Mañana, yo me colocaré en lo alto del monte con la vara de Dios en mi mano". Josué cumplió las órdenes de Moisés y salió a pelear contra los amalecitas. Moisés, Aarón y Jur subieron a la cumbre del monte, y sucedió que, cuando Moisés tenía las manos en alto, dominaba Israel, pero cuando las bajaba, Amalec dominaba. Como Moisés se cansó, Aarón y Jur lo hicieron sentar sobre una piedra, y colocándose a su lado, le sostenían los brazos. Así, Moisés pudo mantener en alto las manos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a los amalecitas y acabó con ellos.

Salmo 120: La mirada dirijo hacia la altura de donde ha de venirme todo auxilio. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. No dejará que des un paso en falso, pues es tu guardián y nunca duerme. No, jamás se dormirá o descuidará el guardián de Israel. El Señor te protege y te da sombra, está siempre a tu lado. No te hará daño el sol durante el día ni la luna, de noche. Te guardará el Señor en los peligros y cuidará tu vida; protegerá tus ires y venires, ahora y para siempre.

Segunda Carta a Timoteo 3,14-4,2: Querido hermano: Permanece firme en lo que has aprendido y se te ha confiado, pues bien sabes de quiénes lo aprendiste y desde tu infancia estás familiarizado con la Sagrada Escritura, la cual puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación. Toda la Sagrada Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para educar en la virtud, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté enteramente preparado para toda obra buena. En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, te pido encarecidamente, por su advenimiento y por su Reino, que anuncies la

palabra; insiste a tiempo y a destiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y sabiduría.

Lucas 18,1-8: En aquel tiempo, para enseñar a sus discípulos la necesidad de orar siempre y sin desfallecer, Jesús les propuso esta parábola: "En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Vivía en aquella misma ciudad una viuda que acudía a él con frecuencia para decirle: 'Hazme justicia contra mi adversario'. Por mucho tiempo, el juez no le hizo caso, pero después se dijo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, sin embargo, por la insistencia de esta viuda, voy a hacerle justicia para que no me siga molestando' ". Dicho esto, Jesús comentó: "Si así pensaba el juez injusto, ¿creen ustedes acaso que Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, y que los hará esperar? Yo les digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿creen ustedes que encontrará fe sobre la tierra?"



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

¿QUÉ SIGNIFICADO TIENE REALMENTE ORAR?

El tema que corre a todo lo largo y ancho de las lecturas que hoy se nos proclaman resulta harto evidente: La oración en la vida del cristiano. Sin embargo, la perspectiva desde la que se aborda el tema es la de la confianza en que el Señor atenderá la oración.

En la lectura del Éxodo se nos muestra a Moisés como el intermediario mediante el cual Dios da la victoria a Israel sobre sus enemigos, en el Salmo se nos invita a vivir en la permanente confianza de que el Señor guarda y protege a los suyos, la segunda lectura, de la carta segunda a Timoteo, discurre sobre la necesidad de permanecer firme en la fe de alcanzar las promesas que se anuncian en la Sagrada Escritura y que, finalmente, llevan a la salvación. El Evangelio de Lucas nos presenta la parábola del juez inicuo que hace caso a los que le piden justicia, a causa de su perseverancia y casi impertinencia.

Pero ¿no contradice la experiencia fáctica tal aseveración? Vienen a nuestra mente cientos de imágenes que se agolpan y superponen en una especie de multicolor "collage" del terror: decapitados, mujeres violadas, secuestros, mujeres y niños golpeados, rostros lascivos, miradas que se desvían fingiendo no ver la miseria de otros, niños inocentes abusados por sus más queridos familiares... ¿o debemos pensar que todas las víctimas eran ateos sin fe y que por eso Dios se hizo el desentendido y no acudió a su rescate? ¿Les habrá faltado elevar la voz ya que el Altísimo padece sordera crónica?

Referimos un caso concreto. Una persona nos contaba, con lágrimas en los ojos y voz entrecortada, que cuando niño, tal vez de unos diez u once años, y ya padeciendo una tremenda miopía desde los tres o cuatro, sus padres le llevaron por vez primera al oftalmólogo porque en su escuela les dijeron que el niño no veía casi nada. Cuando le pusieron los lentes, no podía dar crédito a lo que veían sus ojos...las cosas eran claras, nítidas, veía los colores brillantes y podía distinguir los rostros tan amados que apenas recordaba. ¿Cuántas veces había pedido al Señor, cerrando sus ojos y firmemente

convencido de que Dios le permitiría ver lo que le platicaban sus compañeritos? ¿Cuántas otras había abierto los ojos para encontrarse exactamente igual de miope, desconcertado porque Dios no le hacía caso?

Tal vez, tanta inocencia quepa en el corazón y la mente de un niño, pero el problema es que los adultos ya no se tragan el cuento, a fuerza de descalabros y experiencias dolorosas en las que Dios parece brillar por su ausencia, van perdiendo la fe y a poco, dejan de pedirle al Señor, dejan incluso de hablar con él porque sienten que es una pérdida de tiempo hablar con alguien que no les presta la menor atención o quizá, muy en su interior, piensan que es estúpido hablar con quien no existe. Y créanme, no exageramos, la mayor parte de los cristianos católicos que conocemos, no oran...muchos rezan, pero no oran.

Algunos recitan mecánicamente fórmulas estereotipadas y catalogadas para lograr fines diversos, otros se reúnen en eventos masivos y elevan sus brazos al cielo en largas jornadas de monólogos para lograr fines determinados, otros más ya tienen sus horarios prefijados y detienen sus actividades para rezar determinadas y rápidas jaculatorias para después volver a sus actividades cotidianas, etc. Pero son muy pocos los que hacen un espacio privilegiado para entrar en el silencio, aquietar la mente y disponer el corazón para escuchar a aquel que es La Palabra y por lo tanto la comunicación. Y es que toda palabra requiere ser escuchada por un oído atento pues de otro modo se pierde en el vacío y toda su potencia transformadora nunca se convierte en un hecho significativo.

Pero volviendo a nuestro punto de partida, ¿acude o no acude el Señor en nuestro auxilio? ¿Realmente nos cuida y protege de todo mal? La imposible teodicea (la síntesis que resuelva el escándalo entre la afirmación de la existencia de un Dios todopoderoso y el mal que, de hecho, existe en el mundo, sobre todo el mal que ocurre a los inocentes) es siempre un reto para resolver, no solamente para el teólogo sino para todo cristiano.

La Biblia no responde al por qué de la existencia del mal, pero sí abre posibilidades para combatirlo y es aquí en donde se encuentra la aplicación práctica del mensaje teológico de la insistencia de las lecturas en el tema de la oración: Implorar en tiempos de tribulación por la ayuda de Dios es necesario porque establece la comunicación confiada entre el Padre, dador de todo bien, y la creatura amenazada, y esa confianza abre el entendimiento mediante la fe a la forma concreta en la que Dios socorre al hombre.

En otras palabras, la oración –entendida como una vida toda ella abierta de tajo a la comunicación de Dios- es la herramienta hermenéutica que permite la intelección intuitiva de la presencia del Señor en medio de las dolorosas vicisitudes de la existencia. Leímos hace tiempo el maravilloso libro del rabino Harold Kushner *¿Por qué le suceden cosas malas a la gente buena?* y posteriormente una versión cristiana del mismo tema *¿Dónde está Dios cuando las cosas malas suceden?* y nos dieron mucha luz en este intrincado problema.

Resulta que la propuesta cristiana es realmente sorprendente: Dios salva desde la debilidad asumida en la cruz y la encarnación y, desde allí, acompaña, rescata y empodera al sufriente para que con la fuerza del Espíritu se una a Cristo en la gloriosa tarea de la redención. ¿Se puede esperar una trascendencia mayor del sufrimiento? Ciertamente, es

necesario el presupuesto de la fe. Desde una visión meramente inmanente solo puede verse la portada fáctica del hecho, el sufrimiento desnudo y carente de sentido. Por ello, la oración es absolutamente necesaria para poder afrontar la vida con esperanza, mirando el futuro prometido en el que Dios ya ha vencido todo mal y el sufrimiento ha pasado. Mientras tanto, caminamos con la certeza de que Dios nos acompaña, que no viene desde un "arriba", desde un cielo lejano, sino que comparte nuestra precariedad, nuestras búsquedas y anhelos, nuestros sueños y angustias, no a nuestro lado, sino en nosotros, inhabitando nuestra carne empecatada para llevarla hacia su consumación crística.

La segunda lectura de la segunda Carta a Timoteo nos exhorta a hacer de la Sagrada Escritura la fuente de vida de donde nos alimentemos permanentemente. Ya lo hemos dicho, Dios es Palabra, comunicación permanente y la Escritura es la formulación lingüística de la Palabra eterna. Y esa Palabra, ese Logos que al principio se dirigía a Dios y era Dios es creadora, dotadora de sentido a la realidad, fundamento de todo cuanto existe. En el fondo la Escritura es, al mismo tiempo, la Palabra que Dios dirige al hombre para revelar el misterio antropológico y divino y para descifrarle la urdimbre de la historia y, por otro lado, es la respuesta al existencial humano que clama por ser rescatado del aparente sinsentido de su vida.

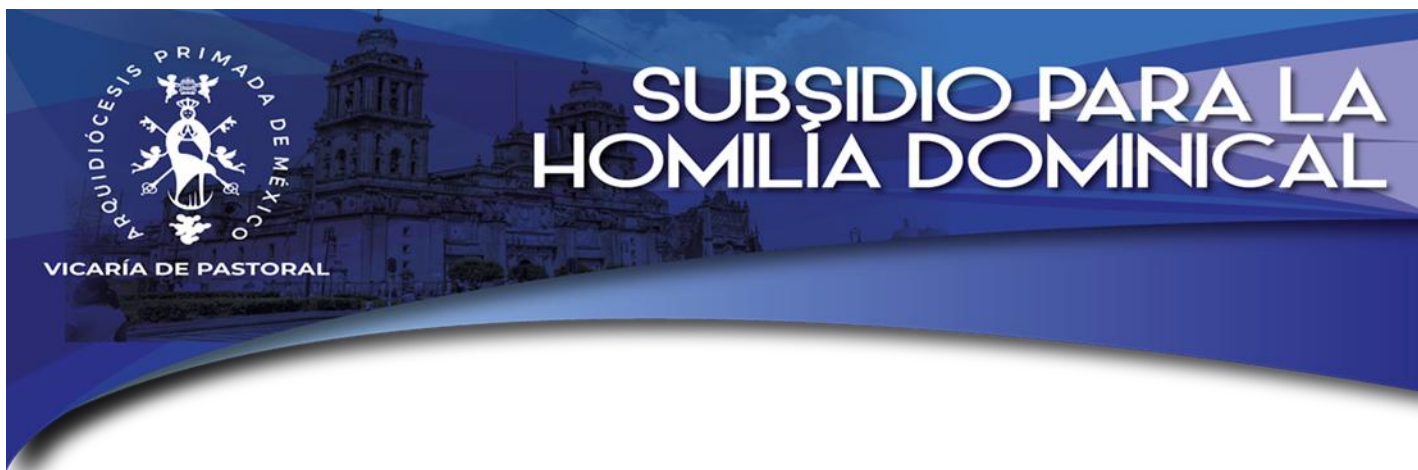
La Palabra traza rumbo, abre horizontes, colorea con matices de lo eterno la grisácea y miserable intrascendencia humana. La Palabra es pues, herramienta que empodera y santifica, que hace posible lo imposible y por lo tanto, hace entrar al hombre en la dinámica de lo divino, dinámica que, a no dudarlo, acabará de forma permanente con el mal que ahora atenaza a los hombres. Es verdad que no podemos erradicar todo el sufrimiento del mundo –nadie está obligado a hacer todo el bien posible, pero sí a hacer todo el bien que puede- pero sí podemos comprometernos con alguien que está a nuestro alcance; con el anciano solitario y lleno de recuerdos que ya nadie quiere escuchar, con el vecino alcohólico al que toda la colonia repudia, con el pariente incómodo que busca sacar provecho de todo, etc.

Orar para escuchar, para descubrir a Dios en los entresijos de nuestra historia y beber de las fuentes vitales de la Escritura para combatir el mal y el sufrimiento propio y ajeno...ese es el verdadero significado de la oración cristiana.



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- La oración profunda, perseverante, en el silencio y la soledad, en la que más que hablar se escucha, es fuente de vida porque pone al cristiano en comunicación con aquel que es la Fuente misma de la vida.
 - ✓ ¿Qué lugar ocupa en tu vida la oración?
 - ✓ ¿Vas más allá de los rezos y las fórmulas aprendidas de memoria y repetidas de forma mecánica?
 - ✓ ¿Buscas el silencio y la soledad para, solamente, escuchar a Dios?
 - ✓ Si no lo haces, te sugerimos vivamente que busques un guía avezado en los caminos de la oración e inicies la fascinante aventura de la oración contemplativa.

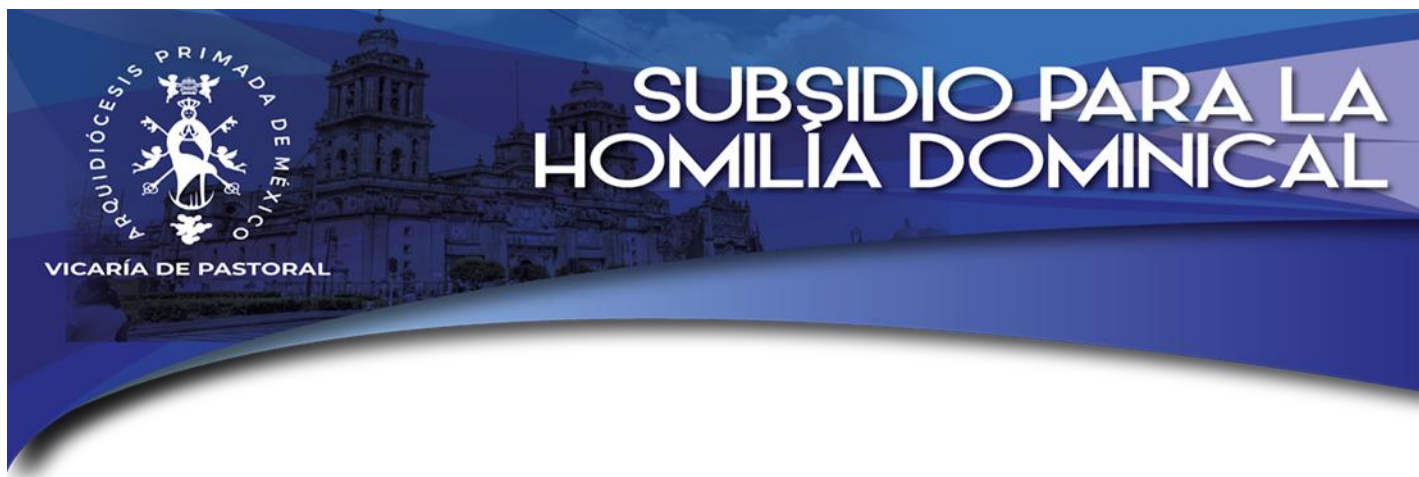


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://www.youtube.com/watch?v=TyWqX-jPARA&t=111s>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Escucha la catequesis del papa Francisco sobre oración en:

<https://www.youtube.com/watch?v=QdyvL96ZLr8>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Perseverar

En el evangelio de este domingo Jesús nos propone la parábola de la viuda y el juez injusto que termina accediendo a las peticiones de la mujer por su insistencia. Jesús nos invita con esta parábola a confiar en que Dios siempre hace justicia, él escucha nuestra oración.

Sin embargo, en nuestra experiencia cotidiana muchas veces sentimos lo contrario, como si Dios no nos escuchara o tardara en respondernos. Te proponemos aquí algunas claves para tu vida diaria que pueden ayudarte a crecer en la confianza de que Dios efectivamente escucha tu oración.

1. Aprende a pedir. Abre tu horizonte. No siempre lo que yo pienso que es lo que necesito es de verdad lo que más me conviene. Jesús nos enseñó a pedir al padre "hágase tu voluntad". Pide a Dios todo lo que quieras, pero también acepta que él sabe mejor que tú lo que más conviene.
2. Aprende a escuchar y a agradecer. Dios siempre responde, aunque no siempre como y cuando nosotros queremos. Una clave para darme cuenta de que Dios efectivamente responde es agradecer. Cuando agradecemos nos damos cuenta de que hay cosas buenas en nuestra vida que nos fueron dadas como un regalo (empezando por la vida misma). Al agradecerlo todo, seguramente te darás cuenta de que Dios te respondía de maneras que no sospechabas.
3. Persevera, sé paciente y confía. Dicen que cuando le pedimos algo a Dios, él tiene una de tres respuestas: a veces es un "sí", y nos concede aquello que le pedimos, otras veces es un "sí, pero todavía no", es momento pues, de perseverar en la oración, san Agustín decía que la dilación agranda el corazón, cuando Dios tarda en responder, puede ser que nos esté ayudando a ensanchar el corazón para prepararlo a recibir lo que él nos quiere dar; otras veces, la respuesta de Dios es: "no, porque te tengo algo mejor". Dios siempre quiere nuestro bien, ¡confía en que él es tu padre y te ama!





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

Orar sin desanimarse

Hoy celebramos el domingo XXIX del tiempo ordinario día en que Jesús nos enseña sobre la importancia de la perseverancia en la oración. En el evangelio de san Lucas, Jesús nos cuenta la parábola del juez injusto y la pobre viuda. La viuda va al juez y le pide justicia, pero él no quiere ayudarla. Sin embargo, ella no se rinde y sigue insistiendo hasta que el juez finalmente le da la razón. Jesús nos enseña que debemos ser persistentes en la oración, en enseña a no dudar de que Dios nos escucha, sino confiar en su amor y su justicia. La oración es como una conversación con Dios, donde podemos hablar con Él, pero principalmente escuchar su voz.

Imagina por un momento que eres la viuda de la parábola. ¿Cómo te sentirías si nadie te escuchara? Pero Dios es diferente, Él siempre nos escucha y nos responde de acuerdo con su voluntad. Dios es nuestro padre amoroso que quiere lo mejor para nosotros. La parábola también nos enseña sobre la importancia de la perseverancia, la viuda no se rindió y nosotros tampoco debemos rendirnos en nuestras oraciones, debemos perseverar confiando en que Dios es bueno y nos escucha.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- Dibuja una imagen de la viuda y el juez injusto, y escribe una oración debajo pidiendo a Dios que te ayude en algo que necesitas.
- Comparte con tus amigos cómo la oración te ayuda a sentirte más cerca de Dios y a confiar en su amor.
- Haz esta oración: Querido Dios, gracias por enseñarnos sobre la importancia de la oración. Ayúdanos a ser persistentes en la oración y a confiar en tu amor y justicia. Escucha nuestras oraciones y responde según tu voluntad. Danos la gracia de perseverar en la fe y de confiar siempre en ti. Amén.

